

ARZOBISPO
Ricardo Blázquez Pérez

Homilía

SOLEMNIDAD DE NUESTRA SEÑORA
DE SAN LORENZO 2013

Solemnidad de Nuestra Señora de san Lorenzo 2013

8 de septiembre de 2013

Nuestra Señora de san Lorenzo nos ha convocado a la fiesta como sus hijos e hijas de Valladolid. Esta fiesta es una ocasión excelente para expresar nuestra fe y devoción; es alegría, descanso y desahogo de las cargas diarias; y es convivencia y oportunidad anual para identificarnos con nuestra historia como ciudad. La fiesta pertenece a todos, y todos nos sentimos invitados. La hemos recibido de nuestros antepasados, la disfrutamos en el presente y la transmitimos año tras año a quienes se incorporan a la corriente de la vida; con la aportación de todos, se va acrecentando su significado a través de manifestaciones religiosas, artísticas, lúdicas y folclóricas para niños, jóvenes y adultos. Deseamos que el alma de nuestra fiesta sea la devoción a la Virgen de san Lorenzo, a la que unimos hoy la memoria de las manifestaciones de afecto y gratitud que tuvieron lugar hace cincuenta años. Todo se funde en el sentimiento de piedad hondamente arraigado en nuestra ciudad. Recordamos en la oración a quienes ya no pueden acompañarnos este año porque han terminado su peregrinación en la historia. ¡Que Nuestra Señora de san Lorenzo les muestre a Jesús, el Fruto bendito de su vientre!

De Jesús y de María, la Iglesia celebra también el nacimiento, la natividad. La de hoy es una fiesta relacionada con los orígenes de nuestra fe. Con san Bernardo podemos exclamar: ¡Bendito Fruto, bendito

hijos a rezar ante la imagen de la Virgen, que es vuestra Madre del cielo y la de ellos; despertad en vuestros niños, desde el amanecer de su vida, el sentido de Dios, que será la mejor compañía de sus días. ¡Que entren pronto en comunicación con su Amigo Jesús!

La fe nos acompaña en el camino. «*Por eso, si queremos entender lo que es la fe, tenemos que narrar su recorrido, el camino de los hombres creyentes*» (*Lumen fidei*, 8). En la historia de la fe, desde el Antiguo Testamento y el Nuevo, nos estimulan muchos testigos de Dios, entre los cuales emergen dos figuras señeras, Abrahán y María. Abrahán es el padre de los creyentes, y María fue elogiada por su fe (cf. Gn 12,1 ss.; 13,16; 15,5; 22,16; Hb 11,8-19; Rm 4; Ga 3,6-14; St 2,21-24; Lc 1,45; 8,21; 11,27-28) (cf. Juan Pablo II, Encíclica *Redemptoris Mater*).

María, desde el alumbramiento de Jesús en Belén como Luz del mundo, lo mostró a los pastores, a los magos y a los ancianos Simeón y Ana, símbolos de la esperanza secular de Israel. Acudamos a María, Madre del Salvador y Virgen fiel, cuando nuestra fe esté perturbada y oscurecida, para que con su amor sanen las heridas de nuestra vida, y recobremos fuerzas e ilusión para proseguir en el camino. Rodeados por los innumerables testigos de la fe, sacudámonos el lastre que nos oprime, fijes los ojos en Jesús, que inició y completa nuestra fe (cf. Hb 12,1-2). María es Madre de los creyentes, es cobijo de los hijos que viven a la intemperie, es pacificadora de los hermanos enfrentados, es puerto seguro de los náufragos. Con unas palabras del canto popular "Salve, Madre", digámosle: «*Aunque mi amor te olvidaré, tú no te olvides de mí*».

Desde hace tiempo estamos deseando y suspirando, clamando y reclamando puestos de trabajo; que se multiplique de manera apreciable el empleo, para que la paciencia de los desempleados no se agote, y para que el horizonte de vida de los jóvenes se despeje y puedan proyectar razonablemente su futuro. El trabajo dignifica a la persona, es importante para su reconocimiento social, y le ayuda eficazmente a ordenar su tiempo y su existencia. Ante Nuestra Señora de san Lorenzo, nos hacemos eco de esta necesidad básica que afecta a las condiciones de vida de tantos hermanos nuestros. Queremos que la oración por la que pedimos a Dios el pan de cada día esté acompañada por nuestra solidaridad generosa, que sabe compartir.

Queridos hermanos, nos dirigimos a Santa María la Virgen, en la Fiesta de su Natividad, con algunas invocaciones de la oración final de la Encíclica del papa Francisco: «*iMadre, sostén nuestra fe! Abre nuestro oído a la Palabra, para que reconozcamos la voz de Dios y su llamada (...). Ayúdanos a fiarnos plenamente de Dios (...), sobre todo en los momentos de tribulación y de cruz (...). Siembra en nuestra fe la alegría del Resucitado. Recuérdanos que quien cree nunca está solo*» (ibíd., 60). Nuestra Señora de san Lorenzo, Patrona de Valladolid, aquí estamos; protege a nuestras familias, acompaña a los enfermos, guía nuestra vida, e intercede por nosotros ante el Señor.